

que está el mas alto del mundo, y Alonso V de Portugal y Cristóbal Colon le pidieron sus consejos acerca de la navegacion por las Indias.

Las ciencias naturales no se apoyaron en la experiencia y en las matemáticas hasta el siglo siguiente, sustituyendo la realidad á las quimeras, la evidencia á los sueños y á la autoridad.

Medici-
na.

La medicina se alimentaba de preocupaciones, y el libro de Ficino *De la vida humana* se reduce únicamente á fórmulas para conservar la salud y prolongar la vida por medio de prácticas astrológicas; atribuye á las estrellas las enfermedades y la eficacia de los remedios, y enseña á los viejos á rejuvenecerse bebiendo sangre de los jóvenes. Estos delirios de que tambien participa Arnaldo Bacoane, Villanova y los mas notables de entónces, fueron combatidos por Pico y Gerson, enemigo declarado de los remedios supersticiosos; la facultad de Paris los condenó como arte diabólico, y Benedicto XIII reprobó la magia como herética. Mas como se multiplicasen las curas que se suponian maravillosas en los sepulcros de San Roque, de Santa Catalina de Sena, de San Andres Corsini y otros, la Iglesia decretó, que no se considerase como milagro sino cuando la enfermedad fuera incurable ó instantánea la curacion. La frecuencia de la peste aumentó la devocion á San Sebastian, á San Job, y principalmente á San Roque, que precisamente en aquel tiempo (1315) habia ido peregrinando á Italia desde Montpellier, su patria, para asistir á los acometidos del contagio. Tambien se pintaban con frecuencia en las fachadas de las iglesias y en las capillas enormes figuras de San Cristóbal, cuya vista se decia que preservaba de malos encuentros, y especialmente de muertes repentinas. Y parece que entónces ocurrían continuamente estas muertes, porque hacian muchas invocaciones á San Andres Avellino y otras oraciones para librarse de ellas.

Aun despues de aparecer las obras griegas, se estudió poco á Hipócrates en el original, prefiriéndose las doctrinas de los Árabes y Hebreos. Los sistemas de estos últimos se hallan en Riolano; pero fueron mas felices en la práctica, por lo cual continuaron teniendo superioridad sobre los otros médicos: Carlo Magno y Carlos el Calvo aceptaban sus servicios no ménos que Carlos V de Austria; este envió uno á Francisco I, el cual sin embargo, creyéndole Cristiano, no quiso manifestarle su enfermedad. En Francia no se permitió á los médicos el casarse hasta el año 400; por lo cual la mayor parte se dedicaban al estado eclesiástico para disfrutar de beneficios, si bien el concilio de Letran lo habia desaprobado.

Sería una vanidad el referir todos los médicos de que hablan las historias. Antonio Guainero, natural de Pavía, fué siempre extraño á los encantamientos y otras preocupaciones. El Paduano Miguel Savonarola, hombre observador, se separa con resolucion de Averrós, aun-

que despues cree que Nicolas Piccinino tuvo hijos á los cien años; que despues de la peste de 1348, en lugar de treinta y dos dientes, tenían solo veintidos ó veinticuatro; que con el feto puede tal vez salir un animal. Dino del Garbo, gloria de su época, añadió otras extravagancias á las que los Árabes habian dicho. Marsilio de Santa Sofia, Gentil de Fuligno, Pedro de Tossignana, Guillermo de Farignana, Cristóbal Barzizza, Juan de Concordezzo, Antonio Guernerio y otros Italianos ejercieron con aplauso la medicina y escribieron sobre ella, practicando tambien la cirugía.

Cirugía.

Pero esta, fuera de Italia, se hallaba abandonada con desprecio á barberos ignorantes. Matías Corvino envió á buscar quien le curase una herida prometiendo grandes regalos. Vicente Fianeo de Máida, Branca y Bojani de Tropea introdujeron la union animal colocando narices nuevas. Guido de Cauliac de Auvernia, que se adelantó á su época, era médico de Urbano V, y dejando aparte las preocupaciones, operaba resueltamente. El gobierno veneciano, que aventajaba á los demas en prevision, se adelantó tambien en esto, mandando en 7 de mayo de 1308 que se hiciese todos los años la diseccion de algun cadáver. Posteriormente el profesor de Bolonia Mondini de Luzi diseccó cadáveres en público, y escribió una descripcion del cuerpo humano hecha en virtud de sus observaciones y varias tablas anatómicas: verdad es que no puede desprenderse de su veneracion á los antiguos, y que sacrifica á las teorías de Galeno hasta la evidencia; pero destruyó muchas preocupaciones; dijo lo que habia visto por sí mismo, y lo explicó con sencillez y precision, así que su libro sirvió de texto durante tres siglos en todas las escuelas de Italia, aunque añadiéndole los nuevos descubrimientos que se iban haciendo. Despues de su muerte se introdujo en la universidad la costumbre de abrir todos los años uno ó dos cadáveres de la manera que se habia llegado á saber. Bartolomé de Montagnana, profesor de Padua, se gloria de haber hecho catorce autopsias. En Francia se principió á hacerlas en 1376; pero hasta 1556 no consiguió Carlos V de los doctores de Salamanca permiso de que los Católicos las pudieran verificar. Sin embargo, entónces hasta la sangría era una operacion de importancia: los médicos disputaban seriamente acerca del cómo y cuándo debia hacerse, y cuando habia necesidad de ella en las casas de los príncipes, se reunian los caballeros del contorno, y si salía bien, daban gracias á Dios por espacio de muchos dias celebrando fiestas.

1313.

En aquel siglo fueron reglamentados los farmacéuticos franceses, como se acostumbraba entre los Árabes; los de Alemania traían de Italia los simples; la mayor parte eran tambien comerciantes de drogas, de suerte que en muchos puntos, farmacéutico significaba confitero, y las ciudades al conceder las licencias, les imponian la obligacion de enviar algunos dul-

Farmacéuticos.

ces á la cámara de los Comunes. En Santo Espiritu de Florencia se formó una sociedad de físicos: Saladino de Ascoli publicó un *Compendium aromatariorum* para uso de los farmacéuticos, de los cuales exige tantas cualidades, que sería una fortuna si poseyesen la mitad. San Arduin hizo otro tanto en Venecia, Ciríaco de Augústis de Tortona en la Italia Occidental. Pablo Stuardo en el Milanésado. Ermolao Bárbaro y Nicolas Leoniceno que comentaron á Plinio, hicieron mucho por la botánica.

Algun tiempo despues del renacimiento de los estudios entró la medicina en el buen camino, de lo cual se atribuye el mérito á Hipócrates sin gran motivo, y que consistía en comparar al hombre en estado sano con el moribundo, sirviéndose de la meditacion en las ciencias naturales. Las enfermedades nuevas sirvieron para que se atuvieran á la observacion en vez de la erudicion. Tales fueron el vómito negro (1), la tos ferina, que apareció en Francia en 1414 bajo la forma de una epidemia; la tarántula, epidemia física que se conoció entónces en Italia y que se atribuía á la picadura de una araña, que hacia bailar á los mordidos y cometer mil extravagancias. Tambien el escorbuto tomó una fuerza nunca vista en los largos viajes por mar que se emprendian. El sudor inglés que apareció en Inglaterra en 1486, y causó grandes estragos, reproduciéndose tambien muchas veces en otras partes, siendo fatal particularmente á las personas robustas, jóvenes y acomodadas. El terrible mal que existía en Polonia desde la irrupcion de los Tártaros, se propagó tambien en Bohemia y en Austria. El estudio de tales enfermedades hizo distinguir las que dependen de un germen particular de las que nacen por efecto de las mudanzas de la atmósfera, de las condiciones de los lugares ó de lo insalubre de los alimentos.

Sifilis

Ya se conocia la enfermedad, consecuencia y castigo de la disolucion, que posteriormente se difundió en los últimos años de Carlos VIII, tomando el nombre de francesa entre los Italianos, y de napolitana entre los Franceses (2). La reina Juana I formó unos estatutos, en los cuales permitia los lupanares en Aviñon, mandando que las ramerás fuesen visitadas semanalmente para que no infestasen á nadie (3);

(1) Se hace mencion de que hubo pestes en Dalmacia en el año 1416, 20, 22, 30, 37, 56, 64, 66 y 80; en Lombardia y el Genovesado en 1405 y 1406; en Nápoles, Milan y otros puntos de Italia en 1421 y 22; en el 23 en Botonia y Brescia; en el 28 en Roma; en el 29 y 30 en Perugia y otras partes; en el 38 en Venecia y otros pueblos; en el 48 en la Alta Italia; luego en el 50, 53, 60, 63, 68, 73, 75, 76, 78, 80, y desde el 92 á 95 la peste maldita, que en realidad era un tifus naval, se desarrolló entre los Judíos arrojados de España, contagiando á toda Europa.

(2) Véanse las pruebas en RENZI, *Storia della medicina*, II, 409, y otros autores.

(3) « La reina vol que toudos lous samdis la bayloune et un barbier deputats das consuls visitouen toutes las filhas déhanchadas que serán aou bourdeou. Se sen trouva qualuna qu'abia mal, vangut de paillardisa, que sian separadas per evita lou mal, que la jounesse pourié prendre. »

pero está probado que aquellos estatutos no se cumplieron. Nos queda una carta de Pedro Mártir de Anghiera de 1489, en que habla del gálico (1); pero el mismo nombre hace sospechosa la verdad de la fecha, por lo cual despues de mucho discutir está en duda si este mal vino de América. El primero que lo afirmó fué Leonardo Schmauss de Strasburgo en 1518, no muy digno de crédito por lo lejano que se hallaba del lugar y del tiempo en que se desarrolló la enfermedad, siendo su argumento mas fuerte que los males nacen en el punto donde está el remedio; es así que el guayaco nace en América, luego tambien el mal. Es cierto que en 1414 murió Ladislao de Nápoles de una enfermedad muy semejante á esta, y tan nueva que se tuvo por un veneno suministrado por una amante (2).

La verdadera sifilis se presentó en 1493 con tal violencia y se difundió tanto, que es difícil creer que en tan breve tiempo y con los pocos que volvieron de América, se propagase á países tan distantes. Complicada acaso con la peste maldita esparcida entónces por los Moros arrojados de España, causaba espanto aquella enfermedad, que atacando en su origen á la especie humana, parecia querer aniquilarla. Se atribuía á los pecados de los hombres y á las blasfemias que se pronunciaban, y se decretaron devociones para atajar la violencia del mal (3). En breve se usó el mercurio como remedio interno para curarle; traído en 1517 el guayaco, llamado por esta razon palo santo, se abandonó el primero hasta el tiempo de Paracelso, despues del cual se abusó tanto de él que hacia mas estragos que la enfermedad misma.

Legis-
tas.

Petrarca era muy enemigo de los médicos, pero no lo era ménos de los legistas, cuya carrera abandonó, porque « la iniquidad de los hombres ha corrompido el uso de las leyes, por lo cual yo rehusaba aprender una ciencia, de que no queria hacer un oficio infame, y que me hubiera sido casi imposible ejercer con honradez, y si así lo hubiera hecho, mi honrado

La Revista médica en octubre de 1835 dice, que Astruc escribió á un señor de Aviñon, rogándole que procurase encontrar estos estatutos, y este, que nunca habia oído hablar de ellos, se dirigió al señor de Garcin, en cuya casa habia mucha gente, la cual se burló de él y determinaron fingirlos, y Astruc los creyó dignos de fe. Con este motivo le hicieron una gran rechifa; pero es una imprudente petulancia.

(1) « In peculiarem te nostrae tempestatis morbum, qui appellatione hispana buborum dicitur, ab Italis morbus gallicus, medicorum euphantiam alii, alii aliter appellant, incidisse præcipitem libero ad me scribis pede. » (Ep. 68.)

(2) V. GIANN. *St. civ. lib. XXIV, c. 28*. Se menciona este caso en la *Summa conversationis et curacionis, que Guilielmina dicitur*, concluida en Verona en 1275 por el Piacentino Guillermo. El capítulo 48, lib. I, tiene este título: « De postulis albis, et scissuris, et corruptionibus, que sunt in virga et circa præputium propter coitum cum meretrice, vel fœda, vel ab alia causa. » Esta impreso en Venecia en 1502.

(3) Un acuerdo tomado por el consejo de la ciudad de Paris de en 16 de febrero de 1508 manda que los enfermos (vérolés) extrangeros sean expulsados del hospital, y los nacionales llevados á casas particulares, para que no comuniquen su enfermedad á los pobres y á las hermanas religiosas; que se haga una peticion general en su favor, y que se ruegue al arzobispo conceda indulgencias á los que contribuyan á este fin. *Mém. de l'Acad. des sciences morales*, volúmen IV, pág. 538.

» proceder se hubiese calificado de ignorancia (1); » y muchas veces desaprueba sus discursos interminables, y su estilo duro y bárbaro. Fué, sin embargo, amigo del Boloñes ó Florentino Juan de Andres, el mejor canonista de aquel tiempo, cuyas dos hijas Novella y Vetina escribieron tambien. Pablo de Liazari, discípulo suyo, fué maestro de Juan de Legnano, que luego fué tan célebre, que cuando murió se cerraron las tiendas. Andres de Isernia fué llamado el evangelista del derecho feudal, y el rey Roberto le llevó consigo para que defendiese en la corte de Aviñon sus derechos al trono de Nápoles. Refiriendo que Federico II habia impuesto algunos tributos sin aplicar la tercera parte á la Iglesia, añadió que su alma *requiescit in pice et non in pace*. Habiendo manifestado su opinion en una causa feudal, contraria á un oficial alemán, este le mató.

Colocarémos tambien entre los sabios á Dante, que tenia conocimiento de todo lo que en su tiempo se sabía, y presintió algunos de los futuros descubrimientos. Mencionó claramente los antipodas y el centro de gravedad de la tierra (2); hizo ingeniosas observaciones acerca del vuelo de las aves, la brillantez de las estrellas, el arco iris y los vapores que se forman en la combustion (3); señaló antes que Newton la causa del flujo y reflujo (4); antes que Galileo dijo que las frutas se maduran á la luz que las hace exhalar el oxígeno (5); antes que Linneo, y observando á los vivientes, dedujo la clasificación de los vegetales por sus órganos sexuales (6); aseguró que nacen de semilla las plantas aunque sean microscópicas y criptógamas (7); que las flores abren sus pétalos á la luz y descubren los estambres y pistilos para fecundar los gérmenes (8); y que los jugos circulan por

(1) *Ep. ad poster.*

(2) Ya se sabe que Aristóteles tambien lo asegura. Y el cronista Rolandino en el libro XII, c. 9, dice: « Tunc visa est gens Lombardorum tota prompta ad locum concurrere ubi creditur Ecefinus, non aliter quam ad punctum terræ medium, quod philosophi centrum dicunt, ponderosa cuncta tendere naturaliter elaborant. » Se mencionan con claridad los antipodas por Petrarca en los siguientes versos:

Cuando la luz con rapidez se inclina
Al Occidente, y nuestro día vuela
Hacia otros pueblos que quizá le esperan.

Canc. V.

Cuando la tarde empuja al claro día
Y nuestra noche da la luz á otros.

Sext. I.

(3) *Inf. XIII, 40; XXIII, 23; Pg. II, 14; XV, 16; Par. II, 8, 35; XII, 10, etc.*

(4) Y como el curso del cielo de la luna
Cubre y descubre sin cesar las riberas del mar.

Par. XVI.

(5) Mira el color del sol que se hace vino,
Unido al humor que sale de la viña.

Pg. XXV.

(6) Toda yerba se conoce por su semilla.

Pg. XVI.

(7) Cuando alguna planta
Crece allí sin semilla aparente.

Pg. XXVIII.

(8) Del mismo modo las florecillas que se inclinan y se cierran con el hielo de la noche, se enderezan y se abren cuando el sol las blanquea.

las plantas (1); antes que Leibnitz señaló el principio de la razon suficiente (2); antes que Bacon puso la experiencia como *fuerza de donde corren los arroyos de nuestras artes* (3), y aun menciona la atraccion universal (4).

Se admiran los comentadores de Dante de que conociese las constelaciones de los piés del Centauro y del Crucero (5); pero los frecuentes viajes de los Europeos á Bab-el-Mandeb y su familiaridad con los planisferios árabes nos hacen pensar que nada tiene de extraordinario. Segun la geografia de Dante, antes que Lucifer *lloviese* del cielo y fuese encerrado en el punto de la tierra al cual *se dirigen de todas partes los cuerpos pesados*, el hemisferio boreal estaba bajo el agua, y habia en el austral un gran continente opuesto al nuestro. Allí vivieron Adán y Eva, los primeros que vieron las *cuatro estrellas*, de que *está privado el desierto pais septentrional*. Cambiada la superficie del globo por una gran catástrofe que él señala en la caída de Lucifer, apareció en nuestro hemisferio un *gran banco*, es decir, un continente cuyo centro es Jerusalem, al paso que en los antipodas la masa árida fué devorada, formándose *con el mar un velo* el mismo Lucifer, y un cono que se eleva en forma de montaña del purgatorio, en cuya cima está el paraíso.

No pasarémos en silencio que Alighieri abusa sin oportunidad de su ciencia astronómica, de modo que aun cuando no se equivoque, obliga á discurrir mucho tiempo, para saber el sentido de las frases con que designa las horas y los días de sus aventuras.

¿Pero creía en la astrología, segun dicen sus comentadores? Separándose en esto Dante del *maestro de los que saben*, el cual piensa que vida activa no conviene á la perfeccion de los seres celestiales, se aproxima á Platon y cree que no es propio de los espíritus puros, ó como se dice vulgarmente, de los ángeles, la vida contemplativa, sino la activa, haciéndolos motores y directores de las esferas, no por medio

(1) Como un tizon verde que arde por uno de sus extremos y por el otro gime y chisporrotea á causa del viento que por él pasa.

Inf. XIII.

(2) Entre dos manjares á igual distancia ó igualmente apetitosos, un hombre libre de escoger se moriría de hambre antes que llevar uno de ellos á sus dientes.

Parais. VI.

(3) De esa idea puedes librarte por medio de la experiencia, que suele ser la fuente de donde corren los arroyos de vuestras artes.

Parais. II.

(4) Estos órdenes tienen todas sus miradas en lo alto, y abajo tienen tal influencia que todos son arrastrados y arrastran á todos hacia Dios.

Parais. XXVIII.

(5) Me volví á mano derecha y dirigí mi espíritu hacia el otro polo, y vi cuatro estrellas que solo han sido vistas por los primeros hombres. ¡Oh pais septentrional! cuán triste y solo estás hallándote privado de verlas.

Pg. I.

Los editores milaneses de los clásicos le suponen profeta, mago ó amigo de Marco Polo.

del movimiento sino de la inteligencia (1). Estas estrellas son á sus ojos otros tantos espíritus, ministros de la Providencia, movidos por el amor (2) que penetra el universo y resplandece en unas partes mas que en otras. Este amor que envuelve el empuje del cielo, comunica de esfera en esfera hasta la tierra su movimiento, que ordenado necesariamente, dispensa á los mortales varios grados de las virtudes divinas de que están dotados por la Divinidad. Pero semejante influencia no supone necesidad, porque de otro modo no habria mérito ni demérito (3): solo inician los movimientos sin impedir que la educacion, la razon y el libre albedrío los dirijan, y mucho mas las vicisitudes, es decir, segun que la naturaleza encuentra favorable ó adversa á la fortuna.

Nada viene á conceder, por tanto, á las estrellas, sino la influencia sobre los temperamentos, ó sea sobre la facultad vegetativa, en la cual unida con la sensitiva y con la racional consiste, dice en el *Convivio*, el alma del hombre. Y con mas claridad manifiesta en el *Volgare eloquio*, que el hombre es vegetativo, sensitivo y racional: que como vegetativo tiende á su conservacion, como sensible á los placeres y como racional á la virtud; y de aquí que debe obrar de modo que consiga el hábito de hacer el bien y evitar el mal segun estos tres aspectos.

Que los planetas influyen en el temperamento ha sido opinion de graves sabios, que no ha desaparecido enteramente: que los temperamentos empujan ó detienen al hombre en muchas acciones, nadie lo niega. Así, pues, cuando Dante se congratula consigo mismo de reconocer en la constelacion Géminis todo su ingenio, sea cual fuere, no habla mas que del influjo que esta constelacion tuvo en su nacimiento y en la conformacion de sus órganos, por los cuales se modifican el pensamiento y la voluntad por las secretas vías que jamas podrá descubrir el entendimiento humano. Por consiguiente, al decir de Brunnetto Fatini, que *si sigue su estrella no puede ménos de llegar al glorioso puerto* (4), sigue la costumbre de aquel maestro suyo que se dedicó á la astrología, y que segun dicen habia formado el horóscopo de Dante. Y donde dice: « De manera que si mi buena estrella ú otra cosa mejor me ha dado el bien (5), » demuestra suficientemente con esta forma vacilante, cuán léjos estaba de atribuir á las estrellas una importancia absoluta, opinion que estaria en desacuerdo con sus ideas teológicas, filosóficas y poéticas (6).

No se nos culpe de que nos entretenemos en

(1) Vosotros que con la inteligencia movéis el tercer cielo.

(2) El Amor que mueve el sol y las otras estrellas.

(3) Si así fuese, en vosotros se destruiria, etc.

(4) *If. XV.*

(5) *If. XXVI.*

(6) Cecco de Ascoli en la *Acerba*, lib. III, c. 10, cita una carta que le dirigió Dante contra la influencia de los planetas.

las doctrinas de los hombres ilustres, porque en ellos instruyen tambien los errores.

CAPÍTULO XXXI

Historia.

Puede decirse que ningun pais de Italia carece de crónicas y así lo hemos manifestado, valiéndonos de ellas; pero Florencia tiene las mejores, no solo por el lenguaje, sino tambien por el buen juicio y prudente ingenuidad que en ellas se advierte. Ricordano Malaspina escribió todo lo que encontró en las *historias de los antiguos libros de los maestros doctores*, pues entónces eran sinónimos escrito y verdad, y posteriormente los sucesos de que fué testigo hasta 1280.

Continuó su obra hasta 1312 Dino Compagni, que se propuso « escribir la verdad de las cosas ciertas que vió ú oyó, y aquellas que no vió con claridad, pensó escribirlas segun las habia oído; y como muchos por su mala intencion se exceden en lo que dicen y corrompen la verdad, prometió escribir lo mas admitido. » Reglas extrañas de lo que ha de creerse, las cuales nos muestran que entónces no habia nacido aun la verdadera historia, cuyo menor trabajo es el contar los hechos. Fué muchas veces magistrado de su patria, y procuraba hacer comprender las ventajas de la paz. « Encontrándome yo en dicho consejo, deseoso de que existiese union y paz entre los ciudadanos, antes de que salieran, dije: « Señores, ¿por qué queréis trastornar y destruir tan buena ciudad? ¿Contra quién queréis pelear? ¿Contra vuestros hermanos? ¿Qué victoria conseguiréis? Solamente llanto. » Respondieron que su determinacion no tenia otro objeto que evitar el escándalo y permanecer en paz. Oído lo cual, me uní con Lapo de Guazza Ulivieri, bueno y leal ciudadano, y fuimos juntos á ver á los magistrados supremos, y llevamos á algunos que habian asistido á dicho consejo, y mediando entre los magistrados y ellos, calmamos á los señores con palabras dulces. Y el señor Palmieri Altoviti, que entónces era de los nobles, los reprendió fuertemente sin amenazarlos. Su respuesta fué que de aquella reunion nada resultaria, y que algunos hombres que habian ido en su busca, se les dejase marchar sin hacerles daño; y así lo mandaron los señores magistrados. »

Y en otra parte: « En este estado las cosas (á la llegada de Carlos de Valois) á mí, Dino, me ocurrió una santa y honesta idea, pensando: « Este señor vendrá, y encontrará divididos á todos los ciudadanos, de lo cual resultará gran escándalo. » Pensé, por la ocupacion que yo tenia y por la buena voluntad que advertia en mis compañeros, reunir á muchos buenos ciudadanos en la iglesia de San Juan, y así lo hice, habiendo entre ellos de todos los

Dino Compagni.